

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 45 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

NÚM. 674.

Evolucion ó revolucion.

El carácter de la época moderna, en que vivimos se distingue del de todas las que le precedieron por una vitalidad y fuerza de transformación que ninguna de las otras había conocido. Heredera de todas las grandezas, de todas las riquezas intelectuales y físicas que habían atesorado los siglos, las ha acrecentado con una fecundidad tal de inventos, inspiraciones y colosales trabajos que al fin se le ha hecho imposible vivir en las condiciones sociales que dejaban perfectamente satisfechas á las generaciones que nos precedieron. La imprenta, el vapor, la electricidad, son tres agentes que por sí solos han transformado el mundo.

Vivimos, pues, los hombres de la edad moderna bajo la acción irresistible de estos agentes colosales, gigantescos, sin tener en cuenta otros de inmenso alcance relacionados con aquellas inmensas creaciones de nuestros tiempos. La sociedad del mundo civilizado no puede dormir tranquila en los brazos de la inercia y de la rutina, como esas otras sociedades asiáticas, enervadas por el ópio y el despotismo, que ven trascurrir las edades sin cambiar en lo más mínimo su actitud. Una fuerza interior nos impulsa, un misterioso influjo nos empuja, y no nos permite descansar en el continuo desarrollo de las manifestaciones del espíritu, como las plantas ecuatoriales vivificadas por el sol ardiente de los trópicos.

La demostración de que el fenómeno de transformación que estamos presenciando modernamente es natural y producto de causas universales é irresistibles, se encuentra en el hecho de que sea también universal en todos los pueblos civilizados esta aspiración á mejorar sus condiciones políticas, á reconquistar sus libertades y derechos, á emanciparse de viejas servidumbres, á destruir todas las injusticias que habían entronizado las edades pasadas. Este trabajo social y político constituye la historia de los últimos siglos, forma su síntesis y la urdimbre secreta de este lienzo magnífico que desenvuelve á nuestros ojos el espectáculo de las naciones contemporáneas.

Hay, sin embargo, quien se obstina en oponerse al desenvolvimiento de tan rica y majestuosa vegetación, á la corriente de este gran río, cuyas fuentes hemos manifestado, y que, como todas las grandes obras de la naturaleza, desafía las mezquinas é impotentes rebeldías de los hombres. Los partidarios de *outrance* de la tradición cierran los ojos para no ver las causas y los efectos de esta excepcional civilización que han producido dichas causas históricas, y que todavía, y para mucho tiempo, continúa desarrollándose á nuestra vista. Ellos insensatos! creen detener con su voz el paso del huracán, el movimiento de las estaciones, ó lo que es lo mismo, el tránsito de una á otra edad, que va cambiando radicalmente las condiciones de la humanidad en nuestro planeta.

¿Cuáles son los resultados de tan injustificada resistencia?

Precisamente lo contrario de lo que sus autores pretenden. La *evolucion* suave y constante de todo lo que vive y obedece á causas lógicas y naturales, se cambia por la *revolucion* cuando se ven contenidos sus ex-

pontáneos ímpetus, y tiene que apelar á la fuerza para destruir los obstáculos. El progreso se realiza por leyes providenciales y armónicas, con tal que los hombres no se obstinen en perturbarlas; en cuyo caso, al mágico despliegue de las fuerzas ocultas que la sociedad atesora en nuevos y deslumbrantes espectáculos, suceden los horrores de la demolición y las tristes escenas del cataclismo.

No queremos apelar á las enseñanzas de la historia, ni recordar lo que pasó en Inglaterra antes de entrar sistemáticamente por las sendas de la libertad; lo que pasó en Francia, en Alemania, en Italia ni en España mismo en situaciones semejantes porque la lección es tan evidente y se desprende tan radiante de los hechos de todos conocidos, que no debemos añadir una palabra más; bastándonos su presencia para concluir con lo que hemos dicho al principio: «dadas las condiciones de las edades modernas, no hay más que dos caminos, *evolucion ó revolucion*».

Anatematizamos lo segundo y aconsejamos lo primero.

Somos monárquicos.

Con abrumadora insistencia han expuesto en distintas ocasiones nuestros adversarios dudas insidiosas sobre nuestras convicciones monárquicas, llegando á suponer que en nuestras manos peligraría esta institución, sobre que hoy descansa nuestra sociedad, el día en que las necesidades de la política llamasen al partido democrático á regir los destinos del país para que viniera á abrir nuevos y más anchurosos horizontes. Los egoístas, los eternos monopolizadores del poder, han creído que de ningún modo podían impedir mejor el advenimiento de la izquierda que arrojando sobre ella la mancha de infidelidad, la sospecha de traición que la divorciase á la vez del trono y de la opinión pública.

Nosotros podríamos pasar por alto tan ofensivos recelos que, si sientan mal en los mismos fetichistas de la monarquía que llevan su culto á la exageración en el concepto y en la forma, vienen á ser ridículos en quienes ostentan una historia llena de inconsecuencias y desfallecimientos. Queremos, sin embargo, dar una satisfacción, mas que á ellos, á nuestra propia conciencia y á nuestros lectores, que no la necesitan, proclamando otra vez nuestras creencias y el sentido racional con que nos apellidamos monárquicos.

Sabido es que los demócratas no profesamos la fórmula *a priori* de que la democracia deba revestir la forma monárquica ni que esta sea siempre y en todas partes la única legítima. La legitimidad, en nuestro sentir, arranca de la conformidad entre la forma política y la manera de ser de una nación en determinado momento histórico. En política *el derecho es el hecho*, cuando este llega á adquirir condiciones de firmeza y estabilidad que acusan el fundamento y oportunidad de su existencia.

No intentaremos probarlo, por ser demasiado evidente. Sin la batalla de Villaviciosa y la sumisión de Cataluña, los Borbones no hubieran reinado nunca en España, como no se sentaría en su trono nuestro augusto monarca si un genio militar

hubiera dado la victoria á las armas carlistas en nuestra primera guerra civil. El hecho de la victoria ha decidido la constitución de las dinastías y su carácter ha sido tan avasallador que el mismo Pontificado, defensor de todas las legitimidades históricas, ha tenido siempre que reconocerlo, ora consagrando las usurpaciones de Carlo-magno en los antiguos tiempos, ora las de Napoleón en los modernos, por la suprema razón de que todo poder normal y poderosamente constituido se considera legítimo.

La democracia levanta sin embargo una protesta y se resiste á doblar su cabeza ante un poder que no reconozca los derechos del hombre y la soberanía de la nación, aunque este poder llegue á ser un hecho con todos los caracteres de fuerza ó consistencia que llegan á imponerse á las muchedumbres; porque no puede nunca llamarse legal lo que se opone á la naturaleza y á los fueros eternos de la humanidad. Solo en este caso deja de ser legítimo un gobierno, que viola los inmutables principios del derecho y se opone á las leyes universales del progreso. Entonces el hecho no causa estado, ni prescribe nada ni merece más consideración que la de todo lo que viola la constitución física ó moral del hombre.

Ahora bien; ¿se encuentra en este estado la monarquía hoy vigente en España? Fruto del espíritu liberal que luchó por espacio de siete años con todas las tiranías de la tradición, injertada en las doctrinas más ó menos democráticas, mecida en las tempestades de la revolución, ha pactado últimamente con los partidos más avanzados y contraído voluntariamente compromisos que no está dispuesta á retirar. El hecho ha venido entonces á ser sagrado y no habría fundamento para perturbar al país ni andar tras lo problemático y desconocido, estando en posesión de lo que permite arraigar y desenvolver todos los progresos que la sociedad necesita para cumplir sus destinos.

Pierden, pues, el tiempo los que acusan á la izquierda de peligrosa para la monarquía. Ella en verdad no profesa ideas anacrónicas, como algunos otros partidos monárquicos, que creen con ciertas afirmaciones y doctrinas consolidar la institución y librarla de eventualidades que ninguna institución humana puede evitar; pues entiende servir mejor la monarquía proclamando la verdad desnuda, sin adulaciones, que de nada sirven en los días de los grandes peligros. La monarquía vive en sentir nuestro, porque tiene condiciones para vivir, y moriría el día en que le faltasen, ni más ni menos que cualquier otro organismo. La tradición y otro conjunto de causas han hecho al pueblo español para ser monárquico, y en cumplir estas condiciones ó exigencias funda nuestra actual monarquía su legitimidad.

Nosotros lo creemos así. Si no lo creyéramos, tenemos bastante sinceridad é independencia para manifestarlo paladinamente y abandonar las banderas donde nos cobijamos para acudir á la que representara mejor el porvenir y la grandeza de la patria. Y con nosotros lo harían indudablemente estos ilustres patriotas que en el decurso de su gloriosa vida han dado á sus conciudadanos pruebas suficientes de que su Dios

no es el éxito ni su esperanza el botín, sino que por encima de todas las consideraciones personales, atienden únicamente á las inspiraciones de su conciencia.

En las Cortes.

La sesión del Congreso careció por completo de importancia. Después de varias preguntas de escaso interés, se discutió el dictamen relativo al acta de Villafranca del Panadés, que fué combatido por el señor Ferratges y defendido por los Sres. Planas y Morenas.

Aprobado el dictamen, se reunieron las secciones para el nombramiento de las comisiones reglamentarias.

Continuando la discusión del mensaje, en el Senado, rectificó, con no mucha fortuna, el Sr. Rojo Arias, á quien ya no inspira recelo alguno la presencia del Sr. Pidal en el seno del gobierno.

S. S. no había oído el parecer del Sr. Moyano; habiéndolo oído no hubiera dicho semejante cosa.

Porque el senador por la primera universidad de España, el hombre que sin haber escrito un libro, ni ser una eminencia en la ciencia, ni haberse distinguido en la carrera del profesorado; el hombre que ha logrado aquella investidura, por el especial modo de ser de esta sociedad, que llama *consecuencia* á la terquedad, el Sr. Moyano, en fin, después de haber atacado rudamente al señor Cánovas porque en la primera época de la restauración no procedió á sangre y fuego, y dió al tiempo lo menos que al tiempo puede darse, no resucitando la unidad religiosa, ni retrocediendo hasta el Código del 45, declaró que le parecía muy bien la presencia del Sr. Pidal en el gabinete, solo que en vez de un Pidal, preferiría seis Pidales.

El hombre de la consecuencia zahirió después rudamente al gabinete fusionista, atacó con tanta mala intención como Dios ó el demonio le han dado, al señor duque de la Torre, y lo único bueno que hizo fué consagrar unos alfilerazos al señor Posada Herrera, su antiguo correligionario.

Nuestro ex-presidente, con toda la *sal astur* que posee, y que hacia las delicias de nuestros bisabuelos, si eran tan *festivos* como el Sr. Posada, quiso devolver sus epigramas al Sr. Moyano; apeló para ello á frases anti parlamentarias, y viendo que no le salía el argumento, se echó por esos trigos de la política (¡sus aficiones!).

Declaró el Sr. Posada que no es izquierdista, lo cual que lo oímos con sumo gusto; dijo que defendía la revisión constitucional y el sufragio universal, si bien éste lo ha aceptado con poca fé. Del mal el menos, porque si S. S. tuviera fé en él no triunfaba nunca.

Como final, diremos que el caduco político de Llanes calificó de *intruso* á S. M. el rey D. Amadeo I de Saboya. Estas imprudentes palabras provocaron un largo incidente entre los Sres. Rivera, marqués de Seoane, Moyano y Cánovas. Al fin se restableció la calma, y el señor presidente del Consejo pronunció uno de sus más elocuentes y hábiles discursos, justificando su conducta de las censuras del moderantismo, y consignando plenamente esta declaración: *que si la Constitución de 1869*

se votara en unas Cortes con el rey, sería aceptada por los conservadores.

Terminada la oración del señor Cánovas, hizo uso de la palabra el Sr. Rivera para protestar de la frase *intruso* pronunciada por el de Llanes (la solitaria de), defendiendo la legitimidad innegable, perfecta, total y absoluta del caballeroso rey D. Amadeo.

El Sr. Seoane apoyó una proposición lamentando que se hubiese empleado aquel calificativo. Pero la mayoría, impaciente por votar, ahogó su palabra. No importa: hoy sabrá el país que la izquierda salió á la defensa del acto más legítimo de soberanía ejercido por las Cortes españolas.

El mensaje fué aprobado.

Ecos políticos.

El Sr. Fernandez de la Hoz repitió por centésima vez en el Senado la suposición de que el gobierno protege á la izquierda, y añadió que esto era un acto de inconsecuencia política.

Nosotros no vemos esta protección.

Y si existiera realmente una preferencia ó simpatía, parecida á la que sintió por los constitucionales en los tiempos de su formación, tampoco nos extrañaría, porque:

Sobre la tésis y la antítesis, esta la síntesis.

Un diario republicano participa á la izquierda que los conservadores nunca admitirán la Constitución del 69, según ha dicho en el Senado el señor marqués de Molins, y concluye de aquí que la izquierda no puede ser poder.

Pues si lo mismo hemos dicho nosotros.

Nos contentamos con la Constitución de 1876 reformada.

Extraña el *Liberal* que «el señor Martos, oráculo de la izquierda, permanece mudo.»

Como no hay nada nuevo que definir, el insigne orador puede permanecer callado.

La primera cualidad de la palabra es la oportunidad.

¿No tienen bastante tema los periódicos con los discursos que pronuncian en el Senado los oradores conservadores y fusionistas?

Pues resignarse, que los verdaderos hombres de Estado no hablan para dar gusto á los desocupados.

Esto «no tiene nada de misterioso.»

Dice la *Discusión* que «el silencio de los Sres. Martos y Montero Ríos en el Congreso será una condenación implícita de los discursos que pronunciaron en el Senado Rojo Arias y Mosquera.»

Sobre una mera suposición, que no tiene fundamento alguno, se levantan estos y otros castillos.

¿De dónde ha sacado el colega que no hablarán los expresados señores?

Nosotros sabemos que, por lo menos, uno de ellos hablará.

Después de copiar la *República* algunos párrafos de nuestro editorial del martes, en que combatíamos la resurrección del moderantismo y proclamábamos la justicia del 68, añade:

«El Eco Nacional no quiere parecerse á tanto hijo ingrato de la revolución.»

Pero es extraño y motivo de meditación reflexiva que este colega haya sido el único entre todos los izquierdistas que se ha acordado de hacer estas reivindicaciones, necesarias, imprescindibles, después del discurso del jefe de las fuerzas de don Isabel en 1868.

Por ello no creemos que al obrar así haya interpretado EL ECO NACIONAL el pensamiento de sus amigos políticos.

Los cuales hoy por hoy parecen que tienen que agradecer mucho a la restauración para permitirse esos alardes de independencia.

Está el colega en un error. EL ECO NACIONAL ha interpretado fielmente los sentimientos y opiniones de todos los demócratas-monárquicos, que, por lo demás, agradeciendo al reinado de D. Alfonso XII todo lo que tienen que agradecerle la inmensa mayoría de los españoles, pueden y deben permitirse esas declaraciones que el colega llama de independencia y que son también de lealtad.

Leemos en el Independiente:

«Por haber llegado muy tarde a nuestra redacción EL ECO NACIONAL de ayer, no pudimos contestar el suelto con que nos favorecía. Hoy rogamos al estimable colega que no nos apellee o confirme con calificativo alguno político, siquiera sea el de *fusionista*, aunque nos sea muy agradable».

No somos ni más ni menos que *independientes*, como nos titulamos, y de ello venimos dando bastantes pruebas, y las seguiremos dando.

Ya se convencerá el buen colega. Quedamos, pues, en que el *Independiente* no es *fusionista*.

De modo que el mismo colega ha desautorizado sus propias declaraciones del día anterior cuando hablaba en nombre del Sr. Sagasta.

A las excitaciones que el *Globo*, la *Prensa Moderna* y otros apreciables colegas dirigen a los liberales monárquicos para que depongan sus rivalidades, contesta el *Constitucional*:

«El partido constitucional no puede, no debe ir en busca de la izquierda, porque se lo impide su dignidad; pero puede olvidar y perdonar todos los agravios recibidos, abriendo a la izquierda sus brazos para que se precipite en ellos, que al fin y al cabo, justo es que el hermano menor siga al mayor».

Estos son los deseos conciliadores que muestran los *fusionistas*.

Ahora, que diga la opinión imparcial quién es quien no quiere la conciliación.

Leemos en el *Globo*:

«Según nos escriben de Daimiel, parece que la cobranza de contribuciones en aquella población ofrece hoy una dificultad que no había previsto sin duda el señor ministro de Hacienda. Los amigos del diputado ministerial Sr. Noblejas habían hecho correr la voz antes de las elecciones de que, si aquél triunfaba, condonaría el gobierno al pueblo el pago del actual trimestre de contribución, y tomándolo por lo serio muchos contribuyentes, se resisten ahora a satisfacer sus cuotas, fundándose en que se ha cumplido la condición estipulada».

Efectivamente, sin ese y otros recursos de la misma índole no hubiera sido elegido el Sr. Noblejas.

Ahora, para no quedar mal, lo que debe hacer ese señor es pagar de su bolsillo la contribución, ya que su influencia no llega hasta el punto de conseguir que sea condonada a un pueblo cuya cosecha es destruida por la langosta.

Se han lucido los electores de Daimiel con su diputado.

La izquierda por boca de los señores Rivera y marqués de Seoane, protestó ayer en el acto contra el calificativo de intruso que un viejo inútil, que ha pretendido pasar por liberal, aplicó ayer a S. M. el rey D. Amadeo I.

La izquierda cumplió con su deber, y nosotros nos asociamos a tan enérgica protesta, sintiendo el ejemplo que dió ayer el Senado al no deliberar sobre el asunto.

¡Ojalá que esa conducta no les salga nunca a la cara a los hombres del moderantismo!

Lo primero que debe resaltar en las polémicas periodísticas es la buena fe. ¿Quiere tener la *Iberia* la cortesía de explicar en qué consisten o cómo pueden interpretarse amenazadoras las palabras de EL ECO NACIONAL que se dignó copiar anoche?

La *Iberia* ha dicho que nuestras frases son amenazas.

Debe probarlo.

Y si no lo prueba, sostendremos que el respetable colega procede con insigne conducta cartaginesa.

El Sr. Posada Herrera ha confesado en la alta Cámara que el gabinete del 13 de Octubre se retiró del poder por no atreverse a hacer unas elecciones; es decir, por miedo.

El miedo lo tendría el Sr. Posada, aunque no lo tuvo para prescindir del acuerdo del Consejo de ministros.

Ayer se permitió S. S. llamar intruso a D. Amadeo I. y dijo que las Cortes reunidas no bastan para hacer un rey.

Vamos, el Sr. Posada arrojó ayer la careta con que ha venido pretendiendo engañar al país.

S. S. declaró también que no es izquierdista.

Lo celebramos.

¡Ojalá no nos hubiéramos acordado jamás del santo de su nombre!

CÓRTESES.

SENADO.

Sesión del día 11 de Junio.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abierta a las dos y veinte, se aprueba el acta de la anterior, y da cuenta del despacho, comenzando éste por la lectura del acta de constitución del Congreso.

(Las tribunas muy concurridas; pocos señores senadores en el salón y desierto el banco azul).

Jura el cargo de senador el señor vizconde de Rius, que ingresa en la sección segunda.

Orden del día: Continúa el debate del mensaje.

El Sr. PRESIDENTE: Consumidos los tres turnos en contra y los tres en pró y habiendo contestado también los señores ministros a las diferentes alusiones de que en el orden político fueron objeto, realmente queda poco que decir en este debate y yo suplico a los señores senadores que tienen pedida la palabra, sean lo más breves posible, porque hora es de cumplir con la cortesía que de nosotros espera la real persona.

El Sr. Rojo Arias, que es a quien primeramente voy a conceder la palabra, me complace en reconocer que es uno de los oradores que mejores formas usan en la discusión: tiene S. S. la palabra.

El Sr. Rojo Arias, después de agradecer las frases que respecto a él ha pronunciado el señor presidente, comienza a referirse al discurso pronunciado ayer por el señor Calderón Collantes, al que llama don Saturnino.

(Varias voces: Fernando, D. Fernando).

Bien, añade; D. Fernando Calderón Collantes, me complace en rectificar, aunque no conozco de ese nombre y apellidos ni de su importancia otro alguno.

(El señor ministro de Fomento ocupa el banco del gobierno).

Contestando a un concepto emitido por el Sr. Calderón Collantes, asegura que no ha tenido intención alguna de atenuar en modo alguno la importancia política del señor Cánovas del Castillo, ni el indiscutible prestigio que con tan notorios títulos goza entre amigos y adversarios.

Contesta también respecto al concepto que en su enmienda y anterior discurso expuso respecto a la soberanía nacional, haciendo varias citas históricas y filosóficas, para demostrar que es un principio reconocido desde muy antiguo.

(Los señores presidente del Consejo y ministros de la Guerra y Ultramar ocupan el banco azul).

Prestando después demostrar que no debe renunciarse a la revisión constitucional por temor a trastornos, pues supone que el Código fundamental de 1876 no se ha hecho con el propósito de declararlo eterno.

Luego de haber emitido algunas ideas acerca del sufragio universal en su soberanía y su extensión y de las soberanía nacional según el criterio de los izquierdistas, termina elogiando las declaraciones que el señor ministro de Fomento hizo en

la última parte del discurso que ayer pronunció.

El Sr. MOYANO: Señores senadores: Pocas veces he vacilado tanto sobre intervenir o no en una discusión como me ha sucedido ahora.

La naturaleza del debate; la significación de las oposiciones que han tomado parte, y la gravedad de las circunstancias nos imponen a todos la mayor discreción; por eso he dudado mucho antes de pedir la palabra. Pero alentado por el noble ejemplo que me ha dado mi amigo el señor marqués de Novaliches, de cómo puede discutirse sin incurrir en faltas que yo no quiero nunca cometer, me he decidido al fin, instado por las alusiones que en diferentes ocasiones, durante el debate, se me han dirigido.

Son de tal naturaleza estas alusiones, que yo que no acostumbro a ser largo en mis discursos, no me atrevería a exponer lo que tengo que decir sin contar antes con la benevolencia de la Cámara y del presidente: si esto no puedo conseguirlo prefiero sentarme a hablar acompañado de la campanilla (Risas).

Señores, seis años habían pasado desde que tuvo lugar la restauración de la monarquía legítima, y en aquella época se levantaba en estos bancos un conservador ilustre manifestándose poco satisfecho de la marcha política. Otro, no menos ilustre, individuo del partido moderado, nos decía que ni la revolución de Setiembre tuvo razón de ser ni la restauración se verificaba como debía.

Vengo a la parte política que es la que hoy es objeto de la discusión. Acto continuo de verificada la restauración, las circunstancias pusieron en manos de un hombre la suerte de España. Ya comprenderá el Senado que aludo al Sr. Cánovas del Castillo. ¿Cuál era su primer deber? Consolidar la restauración. ¿Qué caminos podía seguir? Uno de dos: ó la revolución ó la reacción, y si los términos parecían duros, ó transigir con la revolución ó sujetarla.

Los moderados estaban todos animados del mismo espíritu de patriotismo y de dinastismo; nos podíamos separar y nos separamos en cuestión de procedimiento. Hubo unos que dando gran importancia a la atracción de la revolución, optaban por contemporizar con ella; hubo otros que se oponían a esa solución. ¿Era esto que pensáramos rechazar a los que francamente venían a la monarquía legítima? ¿Era que terminantemente no queríamos admitir a los naufragos de la política? Nada de esto. ¿Era que nosotros quisiéramos sujetar a los revolucionarios con una precaución desatendida? Nada de eso; nosotros queríamos sujetarlos con los procedimientos de la justicia, y justicia para todos.

Los que conocen al Sr. Cánovas comprenderán que aceptó el camino de las transacciones, y los demás quedamos excomulgados.

Así lo hizo el Sr. Cánovas, comenzando por prescindir de la Constitución del 45, y prescindiendo de ella, claro está que se prescindió de la unidad católica, que había sido siempre el dogma del partido moderado, y que se esperaba ver restablecida.

Si así se hubiera hecho, es posible que el partido carlista, ó no se hubiera levantado en armas, ó no se hubiera sostenido tanto tiempo.

El Sr. Cánovas se entusiasmaba tanto con el partido constitucional, que se complacía en decirnos que no pararía hasta hacer de él un partido que turnara en el poder. El señor Cuesta, en su último discurso, nos recordaba esto mismo, pensando yo, mientras le oía: «Es verdad, todo esto lo ha hecho el Sr. Cánovas con los moderados más tarde con los constitucionales y ahora con los izquierdistas; la conducta es la misma, sin más que poner «constitucionales» donde antes decía «moderados» y hoy «izquierdistas» donde antes «constitucionales» (Risas).

Los constitucionales se frotaban las manos de gusto cuando iba contra los moderados y ahora se lamentan de que siga esa misma conducta con los izquierdistas. (Risas).

Vino el Sr. Sagasta y traía como misión salvar los principios revolucionarios. ¿Cumplió el Sr. Sagasta su misión? Para demostrarlo no hay más que recordar la libertad de cultos, el matrimonio civil, el sufragio universal y otras varias cosas que no recuerdo en este momento. Aliado el Sr. Sagasta con los centralistas, éstos fueron una rémora para que el Sr. Sagasta cumpliera su misión revolucionaria, prestando con ella un gran servicio al país.

El grave cargo que yo tengo que dirigir al ministerio fusionista, es el haber descuidado la vigilancia de los elementos revolucionarios a pretexto de que son lícitos todos los medios de propaganda y con la teoría progresista de que los males de la libertad se curan con la misma libertad.

A presencia de las autoridades se celebró en Zaragoza un Congreso,

donde era lícito hablar contra las instituciones y los principios fundamentales.

Yo oía con pena, me dolía mucho oír al señor duque de la Torre, a propósito de unas palabras pronunciadas por el señor marqués de Novaliches, que el honor militar está en cumplir los compromisos contraídos: oía yo con gran dolor decir esto a un capitán general, delante del ministro de la Guerra, que es también un general, depositario hoy de la ordenanza. Es decir, que los hombres militares cuando llegan a cierta altura, no deben obedecer ciegamente, sino cumplir los compromisos contraídos.

¡Qué triste espectáculo no nos ofreció aquí el 4 de Agosto, memorable fecha de una revolución francesa! Toda una plaza de armas sublevada contra el gobierno, y la primera noticia que se tiene es por una autoridad portuguesa; el director de Correos, el primero en recibir la noticia a las veinticuatro horas de la sublevación, se quedó vizco como vulgarmente se dice (Risas), y otro tanto le sucedió al ministro de la Guerra y aun al capitán general del distrito donde el hecho ocurrió.

El orador continúa relatando aquellos sucesos, poniendo siempre de manifiesto la escasa vigilancia de las autoridades, y continúa:

Después de estos acontecimientos, vé el Sr. Sagasta que no puede realizar la conciliación y creyó patriótico abandonar el poder. Y viene el Sr. Posada Herrera.

No pudo hacerse la conciliación y vuelve, ¿quién? el Sr. Cánovas del Castillo. ¿Qué viene a hacer el señor Cánovas? ¿Qué misión trae? Viene a emprender una política contraria a la que antes mantuviera?

Aquí voy a contestar a la alusión que me hizo el Sr. Fernández de la Hoz, preguntándome si a mí me agradaba ver en el ministerio al señor Pidal.

Debo hacer una declaración con la claridad que procuro: el Sr. Pidal no ha pertenecido nunca al partido moderado. (Impresión).

No ha estado nunca en el partido moderado. ¿Y cómo ha de estar conmigo, si ayer nos manifestó que estaba en los espacios imaginarios? (Risas).

Pero repito que el Sr. Pidal no ha tenido nunca compromisos en el partido moderado. ¿Es que esto puede contribuir a que no haya visto con gusto al Sr. Pidal en el gobierno? Nada de eso; lo he visto con mucho gusto, porque al fin es uno de mi escuela, y desearía yo ver en el gobierno, no uno, si no seis Pidales (Risas), porque a pesar de sus condiciones, temo que siendo uno solo lo arrastren o convengan los demás compañeros de gabinete. (Risas).

Lamentábase el Sr. Cuesta, a cuya responsabilidad dejo esto, de que ahora hace el Sr. Cánovas con la izquierda lo que antes hizo con los constitucionales, y yo pregunto: ¿qué es la izquierda? (Risas) Sería difícil que se me contestara. (Risas). Tal vez no me contesten los izquierdistas. (Risas). El Sr. Rojo Arias ha dicho que no necesitan programa. (Risas). ¿Cómo que no lo necesitan? ¿Quién, esos señores?

El Sr. ROJO ARIAS: Los jefes de la izquierda.

El Sr. MOYANO: Pues bien, a ellos me dirijo.

El señor duque de la Torre ha tenido la desgracia de contribuir con la fuerza a graves acontecimientos para la patria. Le vimos acudir en apoyo de S. M. la reina al cuartel de San Gil, y más tarde, le vimos marchar desde Córdoba a Alcolea, para hacer la revolución. (Impresión).

Nuestro monarca es un caballero para el señor duque de la Torre; pero, ¿y si S. S. tiene la desgracia de contribuir a otros análogos acontecimientos? (Sensación: Grandes murmullos en la izquierda). ¿Qué es, que representa el Sr. Posada Herrera, que lo ha sido todo, hasta conmigo director de Instrucción pública? (Murmillos). Estos son los programas de la izquierda.

Me causan miedo las preferencias del Sr. Cánovas por la izquierda.

S. S. no puede querer, ni la libertad de cultos, ni el sufragio universal, ni que se coarten las facultades, las prerrogativas que la Constitución concede al monarca.

Piense S. S. en arreglar su casa, que bastante tiene que hacer, y no ponga a la corona en el duro trance de dar el poder a la izquierda, cuando el gobierno de S. S. deje el puesto que ocupa.

Los que no quieren someter a la monarquía a ensayos peligrosos, preferimos los constitucionales a los izquierdistas.

El señor presidente del Consejo de ministros cede el derecho a usar de la palabra al Sr. Posada Herrera que la ha pedido para alusiones.

El Sr. POSADA HERRERA: Siento que la primera vez que me dirijo al Senado sea para ocuparme de mi persona.

Siempre, dice, se me ha tildado de constantes contradicciones, y yo desafío a que en mi larga historia par-

lamentaria se me cite una sola contradicción.

Es cierto que yo he acompañado a varios partidos; pero los he acompañado con mi opinión y con mi independencia. (Rumores).

Si, señores senadores, hasta tal punto he blasonado y he sido independiente, que en cierta ocasión, el padre de un señor ministro actual me dijo, que diputado independiente era sinónimo de diputado tonto. A lo que yo contesté en el tono jocoso que el caso permitía, que valía más ser tonto que alcalde, porque esto no dura más que un año y la calidad de tonto dura toda la vida (Risas).

Yo, señores, no estoy afiliado a la izquierda (Espectación). Yo he auxiliado en la medida de mis fuerzas a la izquierda en el camino de la transacción, y en este sentido acepté la presidencia del Consejo de ministros, y la parte del programa de la izquierda que hace un momento ha desfigurado el Sr. Moyano, para tener el gusto de combatirla.

Y después de todo, en la cuestión religiosa, en que principalmente se ha fijado el Sr. Moyano podría sostenerse que el artículo de la Constitución del 69, que se refiere a aquel asunto, es más conservador que el de la Constitución del año 76, porque, según aquél, un maestro de escuela no podía declararse ateo, y según éste, nadie puede ser molestado por su opinión religiosa.

En este punto como en instrucción pública y en todos cuantos he tenido intervención, he aceptado los adelantos del progreso. Únicamente un fósil como el Sr. Moyano (Prolongadas risas), que según su propia declaración se encuentra solo, puede negarse a dichos progresos: nadie más.

El Sr. MOYANO: Y menos siendo jóvenes como su señoría. (Durante largo rato las risas impiden continuar al orador).

El Sr. POSADA HERRERA: Efectivamente, yo soy casi tan anciano como el Sr. Moyano. Pero tengo una ventaja, y es, que no abundo tanto en mi opinión, incurriendo en lo que no debo calificar, con una resistencia tenaz a todas las opiniones, fundada únicamente en la suya propia.

Yo, señores senadores, no tengo más representación en la izquierda que la que me da el haber sido presidente del último Consejo de ministros. (Rumores y risas). Y no se extiende a más que a los amigos que formaban el gabinete.

Pudiera exponer al Senado las razones que me inducían a creer el sufragio universal como una garantía del orden público y del orden social; pero sería muy extenso. Expondré una, sin embargo.

Estudia la sociedad española en los años de 1820 al 30 en la familia, en la Iglesia y en el trono. Y respecto a este último dice:

Pues qué, ¿hoy tiene el trono la misma respetabilidad que en otros tiempos? Después de dos monarquías intrusas, la de José Bonaparte y la de Amadeo...

El Sr. Rivera, agitado y descompuesto, pide la palabra.

El Sr. POSADA HERRERA: Estoy expresándome, según mi opinión. Pues qué, ¿no tengo derecho a afirmar que en mi opinión no es bastante la voluntad de unas Cortes y aun la de toda la nación para hacer un rey?

Todos los conservadores: Sí, sí. (Aplausos).

El Sr. Rivera se levanta varias veces, y repitidas con ademán descompuesto repetidas frases al Sr. Posada Herrera, que no se oyen por el tumulto que hay en la Cámara. El señor presidente llama repetidas veces al orden al Sr. Rivera. Transcurridos cinco minutos se restablece la calma.

El Sr. POSADA HERRERA: Pues bien; dada esa diferencia notabilísima del estado de la sociedad de hoy, considero yo llegada la hora del planteamiento del sufragio universal.

¿Vais a contener esa corriente con un censo de cinco duros? Mas vale que dejes correr libres por las playas las aguas del mar que vayais a ponerles diques endeble es impotentes.

Por esto, señores senadores, acepté yo el sufragio. Sin gran convencimiento... (Risas prolongadas). Yo os ruego, señores senadores, que tengáis calma y dejéis terminar la frase. Sin gran convencimiento, he dicho, en las maravillas que había de hacer el sufragio, como no las ha hecho tampoco ningún otro medio de elección.

Considera el orador que la Constitución de 1869 contiene todos los atributos de la monarquía, lo mismo que la del 76, aunque expresados en el lenguaje de la época. Lo explica poniendo por ejemplo el artículo en que se fija la residencia del poder legislativo en las Cortes con el rey, según la Constitución del 76; y en las Cortes, según la del 69, pero consignando en otros artículos que el rey tiene la sanción é iniciativa en las leyes.

He dicho más palabras de las que pensaba, porque me he levantado para defender... de malos tratos injustos pero no he dicho nada que no piense y que no esté dispuesto a sostener.

El Sr. Moyano pide la palabra para rectificar.

El Sr. Rivera recuerda que tiene pedida la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a S. S. la palabra, porque, en primer lugar, no ha sido aludido personalmente, y en segundo, porque el reglamento autoriza para negarla al señor senador que haya sido llamado al orden tres veces.

El señor marqués de Seoane pide la palabra para una cuestión de orden.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores senadores: me encontraba yo en el uso de la palabra, y la he cedido a mi antiguo amigo el Sr. Posada Herrera. Me correspondía usar de ella en este momento, y la cedo al Sr. Moyano para que pueda rectificar. Pero reclamo en este momento mi derecho para cuando se haya hecho uso de mi concesión.

El Sr. Rivera pide la palabra. El señor marqués de Seoane pide que se lea el artículo del reglamento referente al uso de la palabra.

(Por orden del señor presidente, un señor secretario lee el artículo en que se citan los casos en que se puede negar la palabra a un señor senador, en cuyo artículo está comprendido el caso que citó el señor presidente).

El Sr. Rivera dice que pide la palabra y reconoce el derecho del señor presidente del Consejo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Perdón el Sr. Rivera. Pero para reconocer mi derecho no necesita usar de la palabra. Y si no se quiere que haga uso de ella el Sr. Moyano, desde este momento empezaré mi discurso.

Por fin, el señor presidente concede la palabra al Sr. Moyano, que pronuncia muy pocas para felicitarle de haber dado motivo a que el Sr. Posada Herrera haya pronunciado el discurso que ha oído el Senado.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Todos los cargos que al gobierno se han dirigido en el curso de este debate, están, a mi entender, comprendidos en el discurso que ha pronunciado aquí esta tarde el respetable señor senador Moyano.

La política que había de seguirse en la restauración estaba encerrada, según habéis oído al Sr. Moyano, en dos tendencias; la una reaccionaria y revolucionaria la otra, acusándose a mí de haber seguido la segunda, transigiendo con los elementos revolucionarios.

Desgraciadamente, los principios absolutos jamás han logrado sentarse o mantenerse en este banco (el del gobierno). Si S. S. hubiera sido el primero en sentarse como ministro a raíz de aquellos sucesos, seguramente hubiera optado por las transacciones con la revolución.

Preguntaba S. S. qué misión vengo a cumplir; la contestación es fácil; vengo a continuar la historia de España.

Aludía a mí el Sr. Moyano al decir que la restauración no se había hecho como debiera hacerse?

El Sr. MOYANO: Sí.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pienso como quiera S. S., la verdad es que cada hombre político, tenga el ideal que tenga, cumple lealmente su misión aplicando de ese mismo ideal que tiene como objetivo los principios que las circunstancias permitan.

Yo no hubiera querido que hubiese restauración, porque habría deseado que la revolución no se realizase. Verificado el hecho de Sagunto, ¿qué estaba yo encargado de hacer? ¿Qué restauración era aquella? ¿Era la del partido moderado? No lo entiendo yo así. Si tal hubiese sido, no me habrían a mí elegido, porque era de las personas que menos títulos tenía para ello. Yo había venido al Parlamento con la unión liberal y en diferentes ocasiones sostuve reñidas batallas con el partido moderado.

Y aunque así no fuera, al imponerme tal deber, yo no lo hubiera aceptado; acepté sencillamente la restauración de D. Alfonso XII contando para ello con todos los que la deseaban, fueran de las opiniones que fueran; bastaba que admitieran y defendieran la monarquía de don Alfonso.

Mi línea de conducta, mi plan ha sido constantemente atraer hacia la monarquía de D. Alfonso XII cuantos elementos pudieran y en todo caso que en España no hubiera más que monárquicos y republicanos; por eso consideré como el primero de mis deberes procurar que desapareciera las divisiones entre los partidos monárquicos.

Hace ver que el partido moderado, que tuvo en la Cámara gran número de representantes en los años del 44 al 65, tiene hoy muy pocos, porque el grupo más numeroso se halla al lado de su política, dispuesto

a defender la monarquía de D. Alfonso XII y las instituciones. (Aprobación).

No sabe si para el mismo Sr. Moyano es una ventaja ó desventaja que la restauración se haya verificado de un modo totalmente contrario al que deseaba, y añade que no comprende ese sistema de resistirse a los tiempos, encerrándose en una especie de «Manual del partido moderado» sin conceder otra cosa a los demás que el derecho a convertirse a su partido.

Indica que cuando él fué llamado a hacer la restauración expuso claramente que había dos maneras de hacerla: ó arrebatando la bandera al partido carlista abrazando sus principios, ó facilitando la entrada a todos los elementos liberales que aceptaran la monarquía de don Alfonso XII, por cuyo segundo extremo se decidió.

Considera absurdo y califica como la fábula más divertida de la historia política, suponer que su conducta haya sido constantemente ayudar a un partido y perseguir a otro; pues ha hecho con la izquierda lo mismo que hizo con los constitucionales antes de que llegaran al poder, en cuya época podían ya proteger más que ser protegidos.

Como terminación de estos argumentos aduce que él no ha protegido mas que a los elementos que aceptan la monarquía, mientras que los constitucionales lo han hecho con los republicanos.

Dice también que el gobierno conservador ha declarado que su Constitución es la de 1876 en su espíritu y letra; que no acepta el Jurado por considerarlo más perjudicial y perturbador que el sufragio universal; que tampoco acepta para los intereses del país, y que combatirá el propósito de llevar a la Constitución de 1876 principios de la del 69, como una verdadera tentativa de reforma constitucional.

Dice que en su concepto no existen diferencias entre los fines de la izquierda y los del partido constitucional.

A mí, añade, no me escandaliza ninguno de los principios que ambas agrupaciones sostienen. Pero como conservador, los rechazo todos igualmente.

Continuando en el examen de aquellos principios, afirma que no ha votado nunca la libertad de cultos, porque la cuestión de hoy no está entre culto y culto, sino entre la creencia de lo sobrenatural y el racionalismo.

Se discutió la tolerancia religiosa y ningún conservador de los que hoy están al lado y dentro del ministerio la rechazaron de una manera absoluta, incluso el Sr. Pidal, que dijo entonces que la aceptaría si desaparecieran las razones que tenía para combatirla.

Yo ingenuamente declaro que no he conocido otro hombre de sentimientos más verdaderamente parlamentarios, y por consiguiente, liberales-conservadores, que el señor Pidal.

Credlo, dice para terminar; con cualquier régimen, republicano ó monárquico, con sufragio universal ó restringido, con esta ó la otra Constitución, lo principal es no olvidar los principios fundamentales de la gobernación del Estado; esos principios, que pudieran llamarse las riendas del gobierno, y que cuando se arrojan y se abandonan, causan las mayores perturbaciones y ruinas en los pueblos. (Bien, bien, en la mayoría).

El Sr. RIVERA: Mi situación de ánimo exige la benevolencia del Senado.

El Sr. Posada Herrera, no inspirándose en los mismos nobles sentimientos que el señor marqués de Novaliches, se ha permitido pronunciar palabras respecto del rey de España Amadeo I, que me han afectado hondamente.

Las ha pronunciado sin tener en cuenta que estaba presente el señor Ruiz Gomez, que fué ministro con aquel rey.

El Sr. Ruiz Gomez pide la palabra. Estando presente el señor duque de la Torre, y en presencia también del ministerio actual, en que hay tres ministros que lo fueron también de aquel rey.

(Insistentes rumores manifiestan la impaciencia de la Cámara).

Me proponía pedir que se leyese el acta de la votación de las Cortes al rey Amadeo, la de su proclamación y los decretos nombrando ministros suyos a los señores marqués del Pazo de la Merced, general Antequera y Romero Robledo.

Y hace protestas de adhesión a D. Amadeo, a quien llama rey legítimo de España, en su concepto.

El señor marqués de Seoane presenta una proposición incidental pidiendo que se le conceda la palabra.

Prévia su lectura la apoya, y en vista de las muestras de impaciencia de la Cámara, la retira.

El Sr. Ruiz Gomez y el Sr. Posada Herrera renuncian la palabra con gran complacencia de los señores senadores.

Se procede a la votación del proyecto de contestación al discurso de la corona, que resulta aprobado por 167 votos contra 65.

Orden del día para el viernes: Dictámenes de la comisión de actas.

Item del relativo a las elecciones de Valladolid.

Se levanta la sesión. Eran las siete y cuarto.

CONGRESO.

Sesión del día 11 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO

Abierta la sesión a las dos y media, se aprueba el acta de la anterior.

Juran el cargo tres señores diputados.

El Sr. Ferratges dirige una pregunta al señor ministro de Marina, y el Sr. Baselga otra al de Gobernación acerca de expedientes contra algunos ayuntamientos de la provincia de Badajoz.

El señor ministro de la Gobernación ofrece traer al Congreso los expedientes pedidos por el Sr. Baselga.

El Sr. Macía Bonaplata dirige una pregunta al señor ministro de Hacienda acerca del art. 180 de las ordenanzas de aduanas.

El Sr. Muro pregunta a los señores ministros de Estado y Hacienda; 1.º Si están dispuestos a mantener el *modus vivendi* con los Estados Unidos, convenio que es perjudicialísimo a la producción nacional. 2.º Si están dispuestos a traer a la Cámara todos los antecedentes de este asunto.

No estando presente ningún señor ministro, la mesa promete poner en conocimiento del gobierno las preguntas de S. S.

Orden del día: Leído el dictamen de la comisión relativo al acta de Villafraña de Panadés, por donde aparece electo el Sr. Planas, lo combate el Sr. Ferratges.

El Sr. Planas defiende su acta, negando al Sr. Ferratges autoridad para impugnar las elecciones de sus compañeros.

Rectifica el Sr. Ferratges; contesta brevemente el Sr. Morenas, de la comisión; rectifica también el señor Planas; se aprueba el dictamen de la comisión, y queda proclamado el Sr. Planas.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso pasa a reunirse en secciones. Reanudada la sesión, se da cuenta del resultado de las secciones.

Orden del día para el viernes:

Votación del tribunal de actas graves y los dictámenes de Albuñol y Seo de Urgel.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

Noticias.

Gaceta de hoy.

PRESIDENCIA.—Real decreto declarando que no ha lugar a resolver una competencia promovida entre el gobernador de Murcia y el juez de primera instancia de Lorca.

MARINA.—Real decreto autorizando al ministro para que sin las formalidades de subasta adquiera material para los arsenales de la Península.

Otro admitiendo la dimisión del cargo de vocal de la junta de reorganización de la armada, presentada por D. José María de Beranger.

HA CIENDA.—Real orden resolviendo se habilite el punto denominado San Martín, de la bahía de Santander, para el embarque y desembarque de los efectos elaborados en los talleres de fundición de D. Eduardo Doriga.

Al dictamen del acta de Córdoba parece que se presentarán dos votos particulares, uno de conservadores y otro de fusionistas.

En breve plazo se citará a concurso por el ministerio de Marina, para cubrir cuatro plazas de ingenieros navales.

Dicese que están ya firmados los nombramientos de los Sres. Vallés, Ojeda y marqués de Moral, para ministros de España en Chile, Perú y Rumania, respectivamente.

Háblase de una combinación de delegados de Hacienda para cubrir todas las plazas vacantes.

Ha sido nombrado para el cargo de ordenador de pagos del ministerio de Gracia y Justicia D. Antonio Laa y Rute.

Las secciones eligieron ayer tarde en el Congreso las siguientes comisiones:

De exámen de cuentas.—Señores Cazorro, Cabzas, Finat, conde de Viamanuel, Echalecu, Fernandez Navarrete, marqués de Francos. De gracias y pensiones.—Señores Espada, Muro y Carratala, Perez (D. Emilio), Marín Ordoñez, Vivanco, Castel, Escobar (D. Alfredo).

De peticiones.—Señores Macías Rodríguez, Orti Brull, Narbon, mar-

qués de Paredes de Nava, Chicheri, Perez (D. Constancio), Armero.

De Presupuestos.—Amorós, Bosch (D. Alberto), Nido, conde de Agüera, Perez Batallon, conde de las Almenas, Alvarez Mariño, Cabezas, Fernandez Villaverde (D. Raimundo), Orti Brull, Hernandez Iglesias, Reus, Mochales, Fernandez Villaverde (D. Pedro), Cadenas, Danvila, marqués de Casafuerte, Perez Hernandez, Moreno (D. Antonio Angel), vizconde de Campo Grande, Laiglesia, Salcedo, Sanchez Bustillo, Viñña, Alvarez Bugallal, conde de Caspe, Lopez Puigerver, Moreno (don Luis), Rodriguez Sampedro, Atard, Casado, Ezquillor, Martín Luna, Roca de Togores, Rodriguez Rey.

De gobierno interior.—Señores Balaguer, Campoamor, Oliva, marqués de Guatalet, vizconde de las Torres de Luzon, Muchada, conde de Viamanuel.

De corrección de estilo.—Señores Gamazo, conde de las Almenas, Garrido Estrada, Allende Salazar (D. Angel), Herranz, Rodriguez Sampedro, Menendez Pelayo.

De mensajería.—Sres. Isassa (presidente), Hinojosa (secretario), Campoamor, marqués de Viana, Perez Hernandez, Gonzalez Vallerino, Rodriguez Sampedro.

De duplicatorio contra el señor Bofill.—Sres. Gonzalez Hernandez, Solsona Sanchez Lafuente, marqués de Casafuerte, Herranz, Martos Perez, Fernandez Ontoria.

En la sesión que ayer celebró el ayuntamiento, fueron aprobados varios dictámenes referentes a licencias de construcción, alineaciones, colocación de tubería en las calles de Alfonso XII, Juan de Mena, Valenzuela, Reina Mercedes y Montalban.

Se aprobaron dos proposiciones, una para que se abone a la Sociedad Protectora de Animales y Plantas la tercera parte de las multas impuestas por maltratar animales, y otra pidiendo que se conceptúen vocales de las casas de socorro aquellos que hayan sido presidentes de ellas, así como los señores concejales de las de sus respectivos distritos.

Ayer tarde el Sr. Polo de Bernabé presentó en el Senado una proposición de ley, cuyo preámbulo no podemos publicar por falta de espacio; pero cuya parte dispositiva dice así: Artículo 1.º Como testimonio de la gratitud nacional se procederá a erigir una estatua de bronce a la ilustre reina doña María Cristina de Borbon.

Art. 2.º Se autoriza al gobierno para señalar el punto de la capital donde deberá erigirse la estatua para tomar todas las disposiciones que faciliten la pronta ejecución de esta ley, para disponer en su cumplimiento de un crédito de 150.000 pesetas y también de los bronceos del Estado necesarios para su fundición.—José POLO DE BERNABÉ.

Ya está ratificado el convenio entre Francia y España para el establecimiento de un cable que comunique con el Senegal y el relativo al beneficio recíproco de defensa por pobre.

Para presidentes de las secciones han sido nombrados los señores conde de Torenó para la primera, general Reina, Castelar, Leon y Castillo, marqués de Loja, conde de Villanueva de Perales y Albareda para las restantes.

Mañana viernes, a la una de la tarde, se verá ante la sección cuarta de esta audiencia, la causa seguida con motivo de la muerte violenta del ex-diputado demócrata señor Santa María.

El 29 de Julio de 1892, fué encontrado el cadáver de dicho señor en las inmediaciones de Vallecas, acerbillo a puñaladas, y en los primeros momentos el delito permaneció encerrado en el misterio.

De los que fueron detenidos como presuntos autores de este asesinato, se encuentra hoy convicto y confeso Eustaquio Martínez Martínez, joven de 31 años y jornalero.

Viene condenado a muerte en primera instancia por el juez de Alcalá de Henares, y el fiscal de la audiencia pide también la última pena.

En el acta de la vista sostendrá la acusación el fiscal Sr. Melchor.

El defensor del reo, es el abogado D. Luis Urquiola, que pide para su defendido la pena de 12 años de prisión, y subsidiariamente la de cadena perpetua.

Resoluciones de Guerra:

Además de varios traslados de escasa importancia, se ha aprobado el nombramiento de habilitado del cuerpo de ejército del Norte a favor del comandante D. Eusebio de Calonge, y han sido nombrados ayudantes de campo del gobernador militar de Gerona el capitán D. Federico Clos y Chic, y del brigadier Sr. Camprubí el teniente coronel D. José Camprubí y Escudero.

La compañía de los ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y Alicante ha

dispuesto que durante los tres domingos que restan del mes de Junio, días 15, 22 y 29 de los corrientes, continúen verificándose los trenes especiales rápidos entre Madrid y Aranjuez y Madrid-Delicias y Toledo, a las mismas horas y precios que han regido hasta el 12 del actual.

Copiamos del *Dictamen* los siguientes consejos higiénicos:

«Estamos bajo la influencia de un tiempo loco, que no puede sobrellevarse debidamente, sino con higiene de balancin.

En pleno día, los trajes ligeros, las telas de poco cuerpo: por la mañana y noche, el abrigo exterior, acomodado a la época en que estamos. Otro tanto debe suceder con la alimentación, compuesta principalmente de carnes en alguna comida, y en otra de pescados y frutas sazonadas, ó bien de verduras frescas, crudas ó cocidas. No debe consentirse todavía que los niños lleven descubiertos los brazos y piernas, ni muy escotado el cuello de los vestidos, porque aun se observa algun caso grave de angina, debido a enfriamientos.»

Noticias de espectáculos.

Leemos en la *Correspondencia*:

«La corrida de toros, cuyos productos se destinaron a socorrer las desgracias producidas en la provincia de Murcia por los efectos de la inundación, será, según nuestras noticias, un acontecimiento tauroino. A más de trabajar los cuatro primeros espadas que se conocen en el arte, los ocho toros, cuatro de la ganadería del señor duque de Veragua y cuatro del Saltillo, serán escogidos entre los mejores, y todo el servicio de la plaza como nunca se ha visto.

El Sr. Pedreño, encargado por la comisión de diputados y senadores de Murcia para llevar a efecto la corrida, ha mandado una persona experta para escoger el ganado que ha de lidiarse, y los detalles que conocemos hacen presagiar sea la corrida verdaderamente notable.

Bolsa de Madrid.

VALORES PÚBLICOS.	Últimos precios.	
	DEL 10.	DEL 11.
4 por 100 interior....	61 75	61 65
4 por 100 exterior....	61 70	61 65
3 por 100 exterior....	00 00	00 00
2 por 100 exterior....	00 00	00 00
Fin corriente....	00 00	00 00
Fin próximo....	00 00	00 00
Carreteras de Agosto.	00 00	00 00
Idem de Marzo de 1855	00 00	00 00
Idem de Julio	00 00	00 00
Obras públicas 1.º Jul.	00 00	00 00
Deuda del personal...	00 00	93 00
Sextas partes part. lg.	00 00	00 00
D. amortiz. al 400....	74 25	74 50
Oblig. sobre aduanas	00 00	00 00
Billétes hipotec. de C.	91 15	91 00
Sisas ayunt., Madrid..	00 00	00 00
Obligac. municipales	00 00	80 00
Id. empto. municipal..	00 00	00 00
Cédulas al 7 por 100...	00 00	00 00
Idem al 6 por 100.....	101 30	000 00
Idem al 5 por 100.....	91 40	91 50
Bills. hipotec. 6 por 100	000 00	000 00

BANCOS Y SOCIEDADES.

Banco de España.....	278 50	280 00
Idem Hipotecario.....	000 00	000 00

CAMBIOS.

Londres a 90 días f....	47 55	47 50
París a ocho días v....	4 95	4 95

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día de hoy, mañana no se publicará nuestro periódico.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Príncipe Alfonso.—9.—(Moda.—La calandria.—La fiesta de las linternas (estreno).—Miss Leona.—Pípelet (baile).

4 1/2.—Artistas a gala.—La calandria.—La casa de campo.—Baile.

Alhambra.—9.—Donna Juanita.

Recoletos.—8 1/2.—Torear por lo fino.—Currilla.—El Mascoto.—La del tren.

Circo de Price.—(Plaza del Rey).—4 1/2 y 8 1/2.—Grandes y variadas funciones. En la que tomarán parte, además del domador Mr. Seeth con sus leones amestrados, Mlle. Cruan los elefantes, Corradini, Mad. Fontane, Wolsi, Honrey, Lich y los clowns Martinis.

Circo Hípódromo de Verano.—5 y 3.—(Moda) Segunda representación de los célebres hermanos Canadás.—Escogidos ejercicios por todos los artistas.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta y Medina.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRENTE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: BIBLIOTECA, 5. ENTRESUELO, IZQ.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, 5, entresuelo, izquierda, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo. Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

J. BELMAR.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para tener el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo permanentemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, después de cubrir las necesidades del público para el uso interno en el edificio y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicación de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacífico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMÉRICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACÍFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Moquetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Moquetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores, valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fleltros ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á 2

Fleltros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellitos del pais, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapauos 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.